

Perspectiva estratégica

El Tigre y el Dragón

¿Qué esperar de la relación con China
bajo el gobierno de De la Espriella?

Julio 2 2026

www.observatoriocolombiachina.com

Créditos Editoriales

Título del documento:

El Tigre y el Dragón: ¿Qué esperar de la relación con China bajo el gobierno de De la Espriella?

Equipo de Investigación OCC:

Natalia Tobón Tobón, Directora

Mateo Arias Rodríguez, Coordinador de Investigaciones y Análisis Económico

Juan David Gaitán Vargas, Analista de contenidos.

Edición y revisión técnica:

Equipo de Investigación OCC

Diseño editorial y gráficos:

Equipo de Investigación OCC

Fecha de publicación:

2 de Julio de 2026

Cómo citar este documento (APA 7):

OCC. (2026). El Tigre y el Dragón: ¿Qué esperar de la relación con China bajo el gobierno de De la Espriella?. Observatorio Colombia-China, Cámara Colombo-China de Inversión y Comercio.

Declaración de responsabilidad:

Las opiniones, hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición institucional de la Cámara Colombo China de Inversión y Comercio, sus aliados ni el respaldo del Observatorio Colombia-China (OCC) a usos, productos derivados, publicaciones o interpretaciones realizadas por terceros. El contenido se desarrolla con base en fuentes públicas, análisis propios y metodologías del OCC. Se mantienen vigentes los derechos morales de autor y la integridad de la obra conforme a la legislación aplicable.

Derechos de autor:

© 2026 Observatorio Colombia-China (OCC). Algunos derechos reservados.

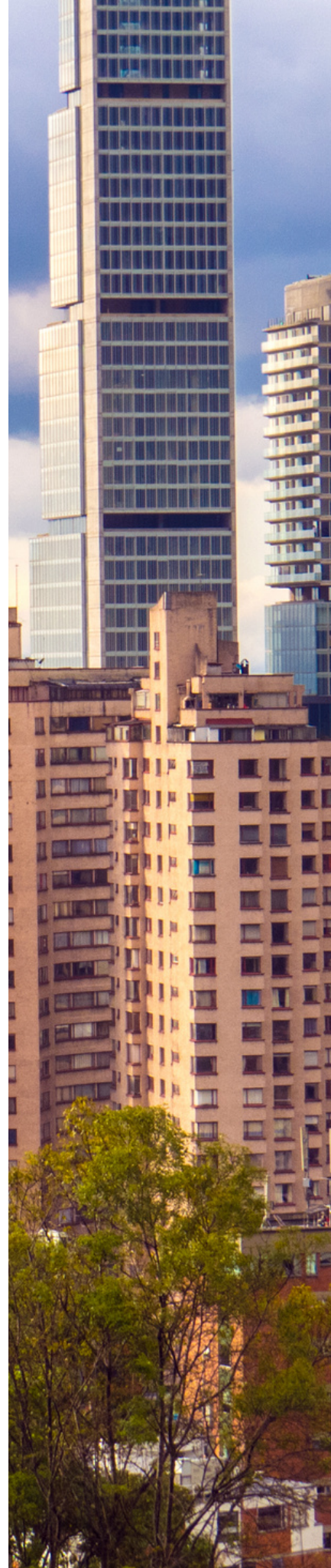
Este contenido se publica bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Se autoriza su reproducción, distribución, republicación, comunicación pública, adaptación y uso, total o parcial, en cualquier medio o formato, siempre que se cite de manera adecuada al Observatorio Colombia-China (OCC), se incluya el título de la publicación, el enlace a la fuente original cuando esté disponible, y se indique si se realizaron modificaciones.

Perspectivas para la relación Colombia-China

Abelardo de la Espriella, conocido en campaña como “el tigre”, fue elegido tras unas reñidas elecciones en las que venció a su opositor Iván Cepeda con apenas 1% de diferencia, poco más de 250.000 votos. Su corriente ideológica de derecha rompe con el gobierno saliente de Gustavo Petro, de izquierda, quien respaldaba la candidatura de Cepeda, también miembro de su partido, el Pacto Histórico.

La campaña de De la Espriella contó en varias ocasiones con el respaldo del presidente Donald Trump, quien transmitió mensajes de apoyo y felicitaciones e incluso, luego de su victoria, se atribuyó parte de ese logro. A su vez, el presidente electo ya reafirmó su compromiso de trabajar en conjunto con Estados Unidos para combatir el narcoterrorismo.

Este giro de la izquierda a la derecha, y hacia una alianza estrecha con Washington, se presenta de manera similar a como se vio en El Salvador, Argentina, Ecuador, Panamá y Honduras. Y en todos los casos siembra la misma inquietud: ¿cómo serán las relaciones con China?



¿Qué espacio tuvo China en la campaña?



La política exterior colombiana se ha caracterizado históricamente por priorizar la relación con Washington, con pocas excepciones durante los gobiernos de Belisario Betancur, Ernesto Samper y Gustavo Petro. La propuesta programática de De la Espriella apunta a retomar esta tradición de alineamiento estratégico con Estados Unidos, ampliándola además a Israel como socio clave de la política exterior.

La llegada de De la Espriella buscará recomponer de las relaciones bilaterales con Washington, bastante resquebrajadas durante el gobierno Petro, por tensiones por política antidrogas, transición energética y Venezuela.

La campaña presidencial estuvo marcada por señales de respaldo de sectores cercanos al Partido Republicano estadounidense. Trump publicó mensajes favorables al presidente electo, mientras que la participación del senador Bernie Moreno como observador demostró el interés de Washington en el resultado electoral colombiano.

El presidente electo, a su vez, reafirmó su alianza con Washington. Anunció que Colombia hará parte del “Escudo de las Américas”, alianza militar y de seguridad impulsada por Donald Trump para coordinar operaciones transnacionales contra el narcotráfico, carteles criminales y la inmigración ilegal. Varios analistas consideran que uno de los objetivos adicionales de esta alianza es contrarrestar la influencia china en la región.

Durante la campaña, China no fue mencionada ni fue un tema prioritario en ninguna de sus propuestas o discursos. De Asia, fueron destacados Corea del Sur y Singapur como referencia de crecimiento económico sostenido por encima del 7%. Las pocas alusiones a este continente vinieron del vicepresidente electo, José Manuel Restrepo, quien, en entrevista con Juan Roberto Vargas en [Noticias Caracol](#), destacó el modelo de los llamados “tigres asiáticos” –Japón, Corea del Sur, Singapur, Malasia e Indonesia– como ejemplos de industrialización, innovación y crecimiento.

Restrepo mencionó también la necesidad de fortalecer la relación con “Indoasia”. El uso de este

concepto resulta relevante en términos de lenguaje de política exterior, pues marca una pauta del tradicional marco de “Asia-Pacífico” hacia nociones de “Indo-Pacífico”, ampliamente difundido en la diplomacia estadounidense contemporánea. La referencia delimita un espacio geográfico y económico, que incluye a India y sus vecinos en donde antes solo se destacaba el trío China-Japón-Corea del Sur, o el sudeste asiático, que suele tomar desde Tailandia hasta Indonesia.

Asimismo, contrastó el peso de la relación bilateral con Washington –principal destinos de las exportaciones colombianas, primera fuente de inversión extranjera y socio histórico en materia de seguridad, cooperación militar y lucha contra el narcotráfico–, con el vínculo económico existente con China. Argumentó la necesidad de actuar de manera equilibrada frente a ambos socios, en entrevista del programa Nos cogió la noche, del canal Cosmovisión, a mediados de 2025.

No obstante, el vicepresidente electo, y quien se cree será el próximo Canciller, ha reconocido a lo largo de su trayectoria pública la importancia de China como destino de exportaciones y fuente de inversión extranjera para Colombia. Como Ministro de Comercio, Industria y Turismo, y de Hacienda y Crédito Público durante el gobierno de Iván Duque fue el responsable de acercamientos significativos entre ambos países en materia de comercio, inversión e infraestructura.

De la Espriella expresó que sus relaciones internacionales se basarán “no en ideología sino en extrema coherencia” –después de una llamada con Lula da Silva–, por lo que se esperaba que más que una postura de confrontación con Beijing, las relaciones se administraran de manera pragmática, y se ampliarán los vínculos con Asia sin poner en riesgo la relación estratégica con Washington.





China - Colombia: una relación comercial con retos

Después de Estados Unidos, China es el segundo socio comercial de Colombia, con una balanza comercial total de USD\$21.954 millones. En 2025 se registraron exportaciones por USD \$2.163 millones e importaciones por USD \$19.791 millones, con una balanza deficitaria de USD\$17.628 millones.

Exportación de Colombia según tipo hacia China



Fuente: Radar Comercial Observatorio Colombia China

Al desagregar las exportaciones hacia China, los últimos años muestran un descenso importante en las compras minero-energéticas, con una reducción del 66,7%, al pasar de US\$4.610 millones en 2019 a US\$1.536 millones en 2025, pero un importante incremento del 267% en exportaciones no tradicionales, con un crecimiento de US\$170,8 millones a US\$626,8 millones en el mismo periodo.

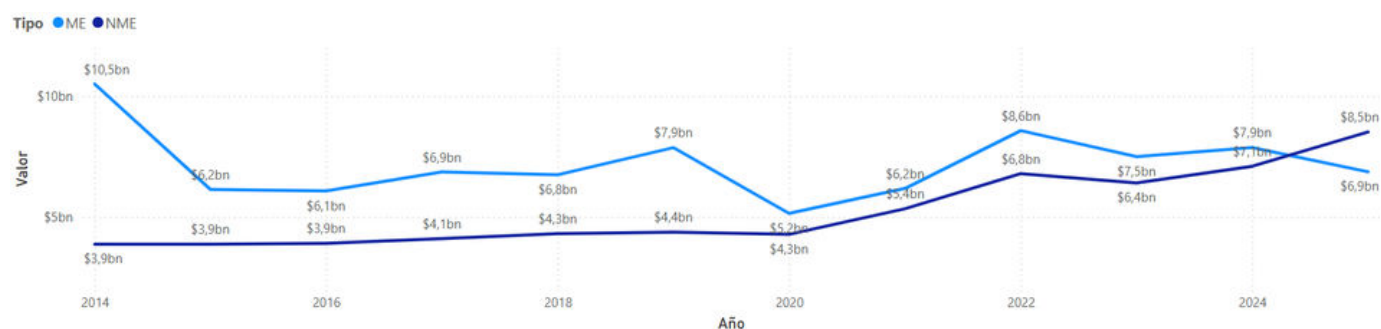
Además de petróleo, carbón, oro y ferroniquel, las compras no mineras de China se concentran en café y carne bovina -producto que recibió permiso de ingreso al mercado chino en 2023-. A pesar de contar con permisos fitosanitarios para aguacate, limón tahití, banano y quinua, no se registran exportaciones destacadas de estos productos, y las compras de bienes agroindustriales procesados o manufacturados -que no requieren permisos- son bastante reducidas, limitadas principalmente a chocolates y confecciones.



En materia de inversión china en Colombia, los montos registrados por el Banco de la República en los últimos cinco años bordean los USD\$826 millones. Dos de los proyectos más importantes de infraestructura en el país -la Línea 1 del Metro de Bogotá y Regiotram de Occidente- están liderados por empresas chinas. Para 2025 se contabilizó una desinversión de USD \$99.25 millones.

Por su parte, para 2025 la relación comercial con Estados Unidos registró exportaciones por USD \$15.399 millones e importaciones por USD \$16.357 millones, con un déficit para Colombia de USD \$958 millones, y una inversión extranjera directa de USD \$3.375 millones.

Exportación de Colombia según tipo hacia Estados Unidos



Fuente: Radar Comercial Observatorio Colombia China

En esta medida, China aún no tiene un peso relevante comercial que lo haga un tema ineludible en campaña, cosa que sí ha ocurrido en otros países.



¿Dónde se cruzan las propuestas del nuevo gobierno con las oportunidades con China?

El programa económico de De la Espriella parte de que Colombia tiene un enorme potencial económico que no ha sido explotado. La meta es crecer al 7% anual —tal cual como lo hicieron sus referentes asiáticos Corea del Sur y Singapur—, y no resignarse al 3% que considera un techo insuficiente de los gobiernos anteriores.

Para llegar ahí, la hoja de ruta tiene tres frentes simultáneos: el fiscal, con reducción del tamaño del Estado, superávit primario, regla fiscal y deuda por debajo del 55% del PIB antes de 2030; el productivo, con menor carga tributaria, menores costos de energía y menos burocracia; y el energético, con recuperación de la exploración de petróleo y gas, defensa de Ecopetrol y desarrollo de minerías como oro, cobre y tierras raras. A eso se suman el impulso de sectores estratégicos, industrias creativas y tecnología, fortalecimiento productivo y ampliación de la oferta exportadora.

Aunque ninguna de estas propuestas menciona específicamente a China, varias coinciden con áreas donde compañías chinas han consolidado posiciones relevantes durante los últimos años.

Infraestructura y minería: El desarrollo de la infraestructura nacional aparece de manera transversal en las propuestas económicas de De la Espriella, dado su impacto directo sobre la competitividad del país. En los últimos años, los grandes proyectos de infraestructura han sido impulsado por empresas estatales chinas con interés en la planeación, construcción y gestión. No obstante, una de las consecuencias de la guerra entre Estados Unidos y China es el freno a los préstamos de la banca multilateral internacional a proyectos que estén en manos de empresas chinas.

Para facilitar la participación de empresas chinas en este sector será buscar alternativas de financiación. Durante el gobierno Petro, Colombia avanzó en el acercamiento al Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (NDB) y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Sin embargo, la entrada real del país a estos fondos ha sido retrasada por falta de desembolsos nacionales a las instituciones o por rezagos burocráticos. Una efectiva relación con estos dos

bancos puede convertirse en una oportunidad de financiamiento complementario, articulado con multilaterales internacionales como CAF, y no como sustituto político del sistema financiero multilateral tradicional.

Para el vicepresidente electo Restrepo es prioritario impulsar la explotación de minerales estratégicos como cobre y litio –insumos clave para las cadenas globales de valor y transición energética; sectores donde empresas chinas han aumentado significativamente su presencia e inversión en América Latina durante la última década–, como afirmó en una entrevista en [El Tiempo](#).

Incremento de exportaciones: Nivelar el déficit comercial es un camino difícil, especialmente por el bajo volumen de exportaciones de Colombia a China, que está condicionado por los precios de compra en China –que son inferiores a los de Estados Unidos, Unión Europea e incluso sus vecinos, Japón y Corea del Sur–, a la capacidad productiva de Colombia –ya comprometida con sus principales socios comerciales–, a las dificultades de acceso a este enorme mercado y las escasas rutas marítimas directas, –pues las actuales, con escalas en Chancay y otros puertos, hacen que los productos no lleguen frescos a China–.

El papel de COFCO, COSCO y de otras empresas estatales o de gran escala vinculadas al aparato económico chino será decisivo. COFCO puede actuar como comprador, agregador, certificador informal de confianza y puerta de entrada hacia cadenas agroalimentarias chinas, especialmente en café, cacao, banano, limón Tahití y otros bienes agrícolas, mientras que COSCO puede comprometerse a abrir nuevas rutas directas que vayan en línea con las





cosechas estacionarias de productos agrícolas claves, como aguacate y frutas. Pero esa relación debe manejarse con cuidado: negociar exclusivamente con grandes compradores, puede ganar escala rápidamente, pero también expone al país a dependencia comercial, presión sobre precios y concentración de canales. Por eso, la estrategia debería combinar acuerdos con grandes empresas chinas, plataformas digitales, compradores regionales, supermercados, importadores especializados y alianzas logísticas.

El nuevo gobierno podría explorar canales digitales como Alibaba.com, no como sustituto de la diplomacia comercial tradicional, sino como vitrina B2B para MiPymes exportadoras con productos diferenciados, fichas técnicas estandarizadas, certificaciones verificables y capacidad logística. La digitalización de la oferta exportadora permitiría testear demanda, identificar compradores y reducir la distancia comercial con empresas medianas chinas que no necesariamente participan en ferias o mecanismos diplomáticos.

En China, buena parte del acceso efectivo depende de requisitos sanitarios y fitosanitarios, trazabilidad, etiquetado, registro de empresas, control de calidad, certificaciones, inspección en origen y cumplimiento logístico. Esto no se logra únicamente siguiendo procesos burocráticos: requiere impulsos políticos y visitas de alto nivel.

Transformación industrial: Desincentivar las importaciones podría tener un impacto negativo en el desarrollo industrial del país, pues una parte significativa de esas compras corresponde a maquinaria, equipos eléctricos, telecomunicaciones, vehículos, paneles solares, insumos industriales y bienes de capital que pueden elevar capacidades productivas internas.

La oportunidad debe concentrarse en lograr que esa dependencia importadora se convierta en aprendizaje, ensamblaje, mantenimiento, servicios, transferencia tecnológica y encadenamientos locales. Este trabajo mancomunado puede ayudar a desarrollar las capacidades productivas del país y atacar sectores estratégicos a través de incentivos estructurados como podrían ser manufactura especializada para sectores como defensa y tecnología (robótica, sistemas de seguridad, drones), materiales de construcción, vacunas y dispositivos médicos, y manufactura de bienes de venta masiva como electrodomésticos y productos de tecnología).

Se podrían explorar esquemas de joint ventures o atracción directa de inversión china para posicionar a Colombia como plataforma exportadora hacia los países vecinos. A su vez, se pueden apalancar en el régimen franco colombiano -uno de los más extensos en América Latina- y desarrollar en conjunto con algún conglomerado chino, parques industriales exclusivos a China, para atraer empresas ancla con toda su cadena de suministros.





Estrategia diplomática basada en una negociación pragmática

La rápida reacción del gobierno chino tras la elección de Abelardo de la Espriella, a través del vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores, muestra la visión pragmática con la que Beijing gestiona sus relaciones internacionales. “China está dispuesta a trabajar con el nuevo Gobierno colombiano para promover el desarrollo continuo de las relaciones bilaterales”, dijo, y reafirmó que Beijing ha observado históricamente su relación con Colombia desde una perspectiva “estratégica y de largo plazo”.

Para Beijing, el cambio de gobierno en Colombia no altera de manera sustancial la lógica de la relación bilateral. Más allá de la afinidad política de la administración entrante, el interés central de China es preservar la estabilidad de los canales de comercio, inversión y cooperación que ha construido en el país.

En la práctica, la aproximación de China a América Latina se ha caracterizado por una fuerte continuidad institucional: las relaciones se estructuran en torno a intereses económicos de largo plazo más que a afinidades ideológicas con gobiernos específicos. En ese sentido, la disposición a trabajar con la nueva administración colombiana es consistente con un patrón más amplio de la diplomacia china en la región.

Un reto será desarrollar una agenda de cooperación diplomática basado en los mecanismos firmados actualmente, como Franja y Ruta, y otros que puedan desarrollarse durante el gobierno. Bajo el gobierno Petro se firmó el “Plan de cooperación teniendo presente el cinturón económico de la Ruta de la Seda y la Iniciativa de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”. En sí, no se firmó el acuerdo estándar de la Franja y Ruta, si no un plan de cooperación en el marco de esta iniciativa, por lo que aún hay espacio de trabajo y de profundización en la cooperación mutua.

Varios presidentes latinoamericanos anunciaron en campaña que revisarían su apoyo a esta iniciativa. Pero una vez en el poder, terminaron moderando esa postura. Dos casos ilustran el dilema: Javier Milei habló abiertamente contra China durante la campaña, pero asumió un tono conciliador al llegar al gobierno, presionado por el peso de las compras chinas de soya y carne argentina.



En Panamá, Mulino fue presionado para retirarse de la Franja y Ruta y rescindir los contratos de gestión de dos puertos adjudicados a la firma china CK Hutchison Holdings. Esto está trayendo condiciones desiguales para las ventas panameñas a China.

En Colombia, las menciones a la iniciativa de la Franja y Ruta por parte de la Embajada china han disminuido, pero esto no significa que haya perdido importancia. Las implicaciones de retirarle respaldo a un proyecto de esa envergadura pueden afectar las bases del comercio futuro, como se evidencia en el caso panameño.

A través de apoyos a iniciativas de esta naturaleza es posible negociar la aceleración de procesos fitosanitarios pendientes -como los de cerdo, pollo, arándanos-, contratos estables de compras públicas a Colombia y una diversificación de la canasta exportable hacia China. Se puede trabajar a su vez una estrategia inversión de empresas estratégicas chinas en Colombia -apalancado con apoyos financieros de la banca de ambos países- y negociar la exención de visas para los colombianos.

En esta negociación estratégica se puede incluir la atracción de bancos chinos que puedan ayudar al financiamiento de operaciones chinas en Latinoamérica y a su vez, generar líneas de crédito para la adquisición de maquinaria e insumos industriales.

El vínculo con Beijing puede también acercar a Colombia a mecanismos multilaterales de integración económica del Asia-Pacífico, como APEC y el CPTPP, espacios en los que China incide directa o indirectamente sobre flujos comerciales, estándares regulatorios, cadenas regionales de valor y dinámicas de inversión, y que conectan con toda la región asiática.



Compromiso mutuo para una relación benéfica a largo plazo

Si Colombia tiene potencial de cooperación y proveeduría, Beijing debe concentrarse en incrementar sus compras al país y fortalecer su presencia, no solo en proyectos de infraestructura sino con presencia manufacturera, transformación productiva y esquemas de cooperación que robustezcan la capacidad industrial colombiana. Una relación que se limita a vender y construir, sin transferir conocimiento ni anclar cadenas productivas, es una relación que genera resistencia política y fragilidad comercial, como ocurre actualmente.

El gobierno entrante tendrá que enfrentar un escenario complejo: la coexistencia de una creciente interdependencia económica con una limitada articulación política. China ya ocupa un lugar estructural en el comercio exterior colombiano, tanto como proveedor de bienes manufacturados, tecnológicos y de capital, como destino de exportaciones en una de las regiones de mayor crecimiento económico del mundo. Sin embargo, esa importancia económica aún no se ha traducido en una estrategia de Estado capaz de ordenar prioridades, diversificar la oferta exportadora, atraer inversión productiva, gestionar fuentes alternativas de financiamiento y reducir los riesgos de una relación comercial profundamente asimétrica. China también ofrecer marcos claros de trabajo, que presenten acciones de compromiso con la mejora de relaciones.

En ese frente, la diplomacia económica debe convertirse en una política de Estado real, no en una función residual de la cancillería. Embajadores con mandato comercial –como lo planteó De la Espriella en campaña–, agencias de promoción coordinadas con el sector privado y una agenda gobierno a gobierno con Beijing sobre acceso a mercados, condiciones de inversión y marcos de cooperación no deben ser instrumentos opcionales.

La meta será transformar el rol de China en el país, no para que reemplace la relación con socios tradicionales, sino para incrementar la productividad nacional, abrir nuevos mercados y fortalecer la presencia de empresas chinas que ensamblen, terminen producción y fabriquen en territorio colombiano para exportar a los países vecinos, participando además en los proyectos de energía e infraestructura que impulse el nuevo gobierno. La prioridad en el frente comercial debe desplazarse decisivamente de gestionar importaciones a construir exportaciones y atraer inversión productiva.

La pregunta central para el nuevo gobierno no será si comerciar o no con China. Esa discusión pertenece al pasado. La pregunta real es en qué condiciones Colombia puede vender más, vender mejor y capturar más valor dentro de una relación estructuralmente asimétrica —con una asociación de largo plazo que traiga un gana-gana genuino para ambas partes—. En un mundo que se vuelve multipolar a mayor velocidad que la capacidad de adaptación de sus instituciones, la fortaleza de Colombia dependerá menos de a qué potencia se alinea y más de su capacidad para relacionarse inteligentemente con todas ellas, poniendo siempre el interés nacional por encima de las rivalidades geopolíticas de otros.





Observatorio
Colombia - China
哥伦比亚—中国观察站

CONTACTO

Observatorio@camaracolombochina.com

<http://www.observatoriocolombiachina.com>

Carrera 12 #97-04, oficina 303, Park Center 97
Bogotá, Colombia.

X @OColombiaChina

@observatoriocc